

# A PROPÓSITO DE UNA EXPOSICIÓN. LOS PIONEROS DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL RASO DE CANDELEDA

F. FERNÁNDEZ GÓMEZ  
M<sup>a</sup>. T. LÓPEZ FERNÁNDEZ  
M<sup>a</sup>. R. LÓPEZ FERNÁNDEZ

Hace algunos meses, se celebraba en el Museo Provincial de nuestra ciudad, por feliz iniciativa de su actual directora, una exposición homenaje "a los pioneros de la arqueología abulense", en la que estaban representados D. Juan Cabré, D. Arsenio Gu-tierrez Palacios y otros incansables arqueólogos de nuestra provincia, a la mayor parte de los cuales hemos tenido todavía la fortuna de conocer y tratar. Y aprender mucho de ellos, de su dedicación, de su desinterés, de su afán de conocer cada día mejor nuestras raíces. Entre ellos estaban también Fulgencio Serrano Chozas y Antonio Molinero Pérez. Fallecidos ya los dos, el primero hace bastantes años, en plena juventud, cuando sólo contaba 28 años de edad; y el segundo recientemente, ya septuagenario. Quiso el destino que los dos coincidieran en Avila por causa de El Raso en 1935 y se fraguara entre ellos una profunda amistad para bien de la arqueología de aquella comarca que tan bien conocía Fulgencio Serrano, como natural de ella que era, y a cuyo cuidado la tuvo después durante muchos años Antonio Molinero.

A la muerte de Fulgencio, su familia se encontró en casa con una valiosa documentación escrita y un considerable número de piezas arqueológicas, las cuales por medio de Molinero donaron generosamente al Museo de Avila, donde se conservan. Al fallecer éste último, su familia nos ha entregado a nosotros, a través del ilustre notario de Madrid y querido amigo D. Antonio Linaje, los papeles que conservaba referentes a El Raso, entre los que se hallan numerosos escritos y fichas de Fulgencio, cartas, noticias de viajes, visitas a yacimientos de la zona, fotografías de materiales, notas con la procedencia exacta de determinadas piezas, etc. etc. Todo un voluminoso paquete contenido en tres grandes estuches en forma de libro, en cuyo dorso figura la inscripción "Archivo Familiar", nº 24 y 25 y "Arqueología. El Castro y la necrópolis de El Raso de Candeleda".

A todo lo que en estos estuches se guarda de interés referido al yacimiento de El Raso, vamos a hacer referencia nosotros aquí como homenaje personal a quienes, aun no teniendo oportunidad de dejar reflejados en un libro sus hallazgos, es indudable que bajaron con ahínco por la arqueología de nuestra provincia hasta sus últimos días. Y no exageramos. Pues recordamos con admiración que estando D. Antonio Molinero en su lecho de muerte, que le llegaría a los pocos días, aún quiso participar en el homenaje que en Buenos Aires se preparaba a D. Claudio Sánchez Albornoz, enviando alguna noticia sobre nuestra arqueología más reciente, por lo que nos pedía información sobre los

últimos hallazgos de El Raso, para incluirlos en su trabajo. La muerte le llegó antes. Pero su nombre, a título póstumo, aún pudo aparecer en el homenaje como aglutinante de las diversas colaboraciones que había solicitado.

Aunque de formación muy distinta, veterinario en ejercicio, inspector provincial de Sanidad en Segovia —Avila primero, después en la aduana de Irún y en Lérida, por último en Sevilla—, D. Antonio Molinero, y con sólo una formación básica, truncados, apertarse y de cuyas secuelas psíquicas nunca se podría recuperar, Fulgencio Serrano, unía sin embargo a los dos un rasgo muy similar que queda perfectamente reflejado en todos sus papeles: su amor a la Arqueología y su interés por el detalle, por dejarlo todo reflejado, hasta lo que parece innecesario y a veces hasta ridículo. Afán porque todo quede escrito en algún sitio, porque nada se pierda. Este gusto por el detalle, infundido sin duda a Fulgencio por el espíritu de archivero que Molinero había heredado de su padre, nos permite ahora conocer la procedencia de la mayor parte de las piezas que fueron de la Colección Serrano Chozas, saber si fueron halladas por él o donadas por algún vecino de El Raso, dónde, cuándo y en qué circunstancias. Y para que la identificación sea más fácil se acompaña con frecuencia un dibujo, un esquema a veces, la silueta de la pieza o en unas ocasiones a tinta, en otras a lápiz, ya en un cuaderno, o en unas sencillas hojas sueltas.

De los documentos dejados por Fulgencio, el de mayor interés es el que llama "Primer cuaderno de ordenación", primero y a la postre único, pues el "segundo" hubiera correspondido ya a los tristes días de la guerra y no llegó a escribirse.

En este "Primer cuaderno de ordenación", redactado a instancias de Molinero, recoge Fulgencio las piezas que poseía en su colección, con un pequeño dibujo, normalmente su perfil silueteado para su más fácil identificación, la fecha y el lugar de su hallazgo, y en ocasiones el nombre del donante o propietario de la finca en que éste tuvo lugar. Son 59 los objetos reseñados, el primero y el último sendas hachas de piedra pulimentadas, donadas, respectivamente por Quiterio Blázquez, personaje muy conocido y querido por todos en El Raso<sup>1</sup> y por Inocencio Baquero, personaje muy conocido y de marzo de 1935. Anselmo Galán, María Baquero, Agustín Baquero, Jerónimo Tiemblo, Doroteo Tiemblo, María Serrano, Sofía Hernández, Felipe Jiménez, Feliciano Serrano, hermano de Fulgencio, Julián Nieto, Vicente Chinarro, Martín Serrano, Santiago (Gallardo), y otros vecinos de El Raso, a todos los cuales nos sentimos obligados a agradecer desde aquí su generosidad entregando esas primicias que comenzaban a delatar la existencia del yacimiento.

Entre las piezas de mayor interés figuran tres pesas de bronce de distinto tamaño, entre 1,5 y 3 cm. de diámetro, "encontradas por Aurelio Blázquez por encima del portón, en el arroyo de la Vejiga" (nº 23, 24 y 25 del cuaderno), un par de colgantes amorcillados del tipo de Sanchozreja, encontrados por María Baquero en La Cerca (nº 29 30), la empuñadura de una puñalito de bronce, con hoja aparentemente de hierro, rematada por la parte superior de una cabeza de cabra o antílope en bulto redondo, de la misma María Baquero, sin indicación del lugar de hallazgo, y, sobre todo, la tantas veces publicada figurita etrusca de bronce, hallada también en La Cerca por María Baquero, a quien se deben sin duda las piezas de mayor interés que le fueron entregadas a Fulgencio. Interesante es también la cabeza de macho cabrío en bronce, inventariada con el número 56, que figura como "encontrada en la finca del tío Lagartín (junto a La Viña), en 1932, por Doroteo Chinarro... Finca del arroyo de Marisquillo".

<sup>1</sup> En 1963 sería objeto de un homenaje público, al que Molinero se suma desde Lérida. A su muerte se le dedica una calle en el pueblo.

Las restantes piezas tienen menor interés. Son, por lo general, sólo fragmentos de fibulas, brazaletes, bocados de caballo, etc., etc., procedentes unos de Las Cerconas, y otros de La Viña, El Charcazo, El Patatal, El Barrero, o Los reverteros. Estos son los nombres que aparecen con mayor frecuencia.

Continúa el "Cuaderno" recogiendo diversas noticias, escritas entre el 26 y el 30 de diciembre de 1934, aprovechando las vacaciones escolares de Navidad, sobre esporádicos hallazgos en la zona de El Raso<sup>2</sup>.

Algunos son de escasa importancia. Otros de un interés verdaderamente excepcional, como vamos a ver.

No hace todavía un par de años, un junio de 1987, la revista Arqueología, en su nº 73, daba cuenta del hallazgo, en El Raso, de diversas pinturas rupestres en lugar conocido como Peña Escrita, por encima del castro fortificado. Nuestra sorpresa ha sido enorme al comprobar que estas pinturas fueron ya conocidas por Fulgencio Serrano, el cual me al comprobar que estas pinturas fueron ya conocidas por Fulgencio Serrano, el cual las incluye en su cuaderno con los números 36 bis y 37, y la leyenda: "pintura rupestre de Peña Escrita, vista el 20 de diciembre con Eustaquio Blázquez", datos que completa de Peña Escrita, vista el 20 de diciembre con Eustaquio Blázquez", datos que completa después indicando el año, "1934", y el color, sobre el que duda, "(marrón) rojo oscuro".

Las pinturas que Fulgencio Serrano vio entonces y dejó documentos son, como podemos comprobar, las mismas que hoy vemos nosotros, sin más deterioro que el causado recientemente, apenas dadas a conocer al público, por unos desaprensivos, los cuales han obligado a los responsables de la conservación del patrimonio a colocar delante de ellas una reja que dificulta la visión de conjunto e imposibilita puedan ser fotografiadas. La noticia es de interés, aunque ya solo nos valga para comprobar la exactitud de los datos que nos proporciona. Pero lo curioso es que Fulgencio no nos habla exclusivamente de las pinturas de Peña Escrita, sino también de otras que describe en la página 39 del "cuaderno".

Sitúa estas otras pinturas en la "Cueva del Oso. En la rasera de Vega Jondilla, a 30 metros de la garganta de Chilla, en su margen derecha". De la cueva dice que "tiene 7,5 m. de longitud, el primer metro y medio de entrada angosto y estrecho, ensanchándose y agrandándose después de esto hasta tener dos metros de ancho y dos metros y medio de alto. En el extremo suena hueco y en el rincón también, a la derecha; aquí se encontraban unos huecos... distribuidos por el suelo, sin apenas estar cubiertos. 10 de marzo de 1935".

<sup>2</sup> Resumidos son los siguientes con su propio número de orden:

1. Mingaila, en la vega de —, en el carril antes de cruzar el arroyo de La Vejiga, a orillas de éste, un horno vusto por Angel Serrano...
2. En el arroyo del Ropino..., Ignacio Alvarez encontró, al romper aquellos terrenos por primera vez, sepulturas embalsadas, así como un horno...
3. En Las Cerconas, Julián Nieto encontró una espada...
4. En propiedad de Cándido Fernández, junto a Las Guijas, Felix García encontró cacharros de cenizas, espadas y lanzas...
5. En el rozo de Martín Serrano... sacaron gran número de cremaciones, espadas, lanzas otros utensilios de guerreros, de hierro...
6. El 28 de diciembre visita el castro de Los Castillejos de Chilla y deja detalladamente descrito el lugar donde se halla el poblado, que dice llamarse "Solanas", con un croquis de situación, al que da el nº 6 del inventario.
7. El día 30 continúa la descripción de los hallazgos: En el territorio explotado de la Cabeza de la Laguna se encontraron vasijas pequeñas de plomo. Informe de Higinio Alvarez.
8. ...Felipe Gimenez en Los Reverteros encontró una lanza, una espada y otra punta con la punta doblada, en una piedra con una cruz y tres hojitos a sus lados... "En Los Regajones de Roque Blázquez, hijo de la tía Correja, hay también un horno, y se han encontrado vasijas de barro".
9. —Se encontraron escorias en La Viña, en Castillejo de El Raso, Castillejo de Chilla, Horco, Cerconas, Carretero, Labraos y en lo del Valenciano.



parte posterior, bien se ve que es el acrópolis. La muralla septentrional está en la falda de este cerro y se nota un carril que llega hasta el cerro... Desde la estratégica acrópolis se da vista a todas las sierras, a todas las gargantas... Dos frescos veneros... proporcionan el agua, y en el centro hay un pozo acenagado que dicen manaba antes. En la parte occidental, al exterior de la muralla, formándose con ella, hay dos recintos de distinta extensión, dos posibles sepulturas.- En la pared E., en la misma línea de las murallas o muy próximas a ella, hay varios círculos de piedra, enlosados, que hacen imaginar la existencia de sepulturas... La ciudad está descubierta y la necrópolis, si no toda, sí en parte. Sin que nosotros, a la vista del yacimiento, un posible poblado de la Edad del Bronce, sepamos a que se refiere.

Sobre la Ermita de San Bernardo escribe: "es una construcción de diferentes épocas. A sus alrededores hay muchas ruinas y en sus paredes parecen haber metido estas romanas... Por bajo, en unas matas, hay muchas escorias..." Más adelante añade en la ficha: "Dicen que el tío Merino afirma que hubo allí un pueblo que celebraba una feria en la isla que próxima forma la garganta de Chilla".

Con estos datos creemos haber resumido los que Fulgencio Serrano nos proporcionó a través de sus fichas y su "cuaderno de ordenación".

Resulta de un enorme interés leer hoy, a medio siglo ya de distancia, la correspondencia entre estos dos personajes, tan distinto en edad y formación. El primero vivía, pero a la que...

Ambos se conocen a través de un profesor de bachillerato de una academia de la calle Tres Tazas, 2, de Avila, Juan Barbero, el cual pide a Molinero vea la colección que está formando un joven alumno suyo de El Raso, Fulgencio Serrano. No pueden llegar a verse y Molinero le escribe desde Irún el 22 de junio de 1934: "Profundamente interesado en el estudio de la arqueología... de esa provincia..."

"Muy estimado señor Fulgencio, que sólo tiene 16 años de edad, yo le animo a que continúe sus pesquisas y le deseo éxito en ellas."

Muy estimado señor: Con gran alegría recibo su carta del día de hoy y le deseo éxito en sus pesquisas y le deseo éxito da a hablarle de El Raso: "Se trata de un ser humano que yo he visto ser".

Se trata de unos parajes situados en el término de Candeleda; que yo he visto será de lo que le hable, porque me parece demasiado decirle..." en clara alusión a la carta de 1912.

Le indica dónde se halla situado el escrito.

"El lugar de más interés será ésta la primera vez que los padres poseen una finca, y a

de piedras de poco tamaño. El recinto...

48 El recinto, cerrado por estos dos círculos concéntricos... es-

tá entrecruzado por paredes, o supuestas por mí paredes, que se notan a flor de tierra, y allí han sido encontrados numerosos objetos...

persona desnuda y con los pies extendidos, de bronce, una cabeza de ciervo, de metal, etc. También he visto la cabeza de un macho montés de oro...". Son piezas que se conservan hoy en el Museo de Avila, interpretando que el macho montés no sea en realidad de oro, sino también de bronce.

objeto de nuestro interés...; una vez más le ofrezco mi ayuda y le invito a que se pase algún día por allí, cuando yo esté...". Y le indica el modo de llegar, que no deja de ser curioso para situarse mejor: "De aquí (Avila) sale un coche de línea a las 6 de la mañana desde el Gran Hotel. llega a Arenas a las 11 ó 12, y a las 4 sale otro para Candeleda".

Cabe decir que el correo, sin embargo, funciona; y la familia de Candeleda, al recibirlo, le ha sido concedida una tregua, a los tres días, le contesta Molinero, comunicándole le ha sido concedida una tregua para hacer excavaciones en Chamartín, donde cree podrá empezar a trabajar, con Cabré, en octubre; aprovecharía el viaje para acercarse a Candeleda el puente del día 10, un viernes, a las doce horas, a 15 lunes, con la fiesta "de la Raza".

y Sta. Teresa por medio.

Una carta del 1 de noviembre siguiente parece darnos entender que ya ha tenido lugar algún encuentro entre ellos, pues Fulgencio manifiesta tener curiosidad "por saber cómo salieron las fotografías", y le dice a Molinero "tendrá... hecha ya la instancia y... no perderemos mucho tiempo en vano", refiriéndose posiblemente a una primera petición de excavaciones para El Raso.

[illegible]

Fulgencio debió enviarles a ellos, como la copia que se quedaría él.

El segundo trabajo está menos elaborado. Tiene aproximadamente la misma extensión que el anterior, pues son tres cuartillas a mano por ambas caras, y su contenido es similar, pero se detiene más en las descripciones de determinados lugares de interés que en los hallazgos. "La muralla original oriental —dice— se nota bien y la Norte-Sur en parte, pero la occidental no se distingue apenas. En la finca de Los Reverteros, propiedad de Fraile García, se encontraron en abril de este año unas lanzas y un puñal. Se encuentran a 50 m. de las murallas. A unos 150 m. de este lugar y a 180 de las murallas... en la finca propiedad de Angel Serrano, donde yo llegué a reunir hace varios años un collar completo de gargantillas de barro que encontré sueltas, y posteriormente... mi her-peso con la forma de medalla y adornado con una línea curva que cubre casi toda la cara. Por bajo de este predio de La Viña hay otro de Martín Serrano, El Roza, donde el año 1932 se encontraron más de una docena de lanzas y cacharros de barro con tierra incinerada. Siguiendo alejándose del río, a unos 400 metros del castro, en la finca de Agustín Chozas, se ha encontrado el 1º de octubre de este año una espada y un filete de caballo y anillas enganchadas formando una sola pieza... Este lugar se denomina Las Cerconas".

Molinero le contesta con rapidez, pues el 24 de noviembre Fulgencio le agradece "su afectuosa tarjeta" y se lamenta de no haber podido ir esta semana a las excavaciones, "porque en Hacienda no he podido hacer la copia del croquis y la he mandado pedir a mi casa". Se refiere sin duda a una copia del plano catastral con el fin de ir señalando la procedencia de los numerosos objetos y datos que Fulgencio poseía, y que es posible de acercarse a Chamartín, donde Molinero y Cabré están excavando. "Estoy dis-muestra inquieto por la solicitud de permiso para excavar en El Raso. "Para mayor seguridad convendría que entregaran la instancia en seguida; yo he obrado muy inocente-mente, por lo tanto cualquiera de los que conocen esto harían lo que conviniese, no lo más prudente y justo". Teme, sin duda, quedar fuera del permiso para excavar un yaci-miento que él había descubierto y dado a conocer. Y siguen unas líneas que Fulgencio debió escribir con enorme pesadumbre. "Hace unos días —le dice a Molinero— he reci-bido carta de casa contestando una mía en que les decía la protección que el Sr. Cabré y Vd. me habían prometido en mis estudios universitarios. Me han hecho saber de ma-nera decisiva y enérgica que no podré llegar nunca a esas aspiraciones, porque en mi casa no hay medios económicos que lo permitan, por lo tanto que haré unas oposicio-nes. De forma que no debía perder tiempo en la Arqueología y que sólo estudie lo más importante para conseguir mi fin, harto egoísta para mí, por ser sólo económico, pero sin embargo es la realidad y de la realidad hay que vivir. Es la mayor satisfacción para mí haberme relacionado con personas de tanto valor, y a la vez la mayor desgracia te-dolor con que Fulgencio escribiría estas líneas a sus sólo 16 años, cuando por imperati-vos económicos se veía en la necesidad de renunciar a su vocación.

El 26 visita Chamartín y aquella misma tarde se dirige a Molinero y Cabré: "Mis que-ridísimos amigos y doctos arqueólogos: Estoy agradecidísimo por las muchas atenciones que han tenido conmigo; nunca hubiera pensado que sería tratado así por tan eminentes personas".

El día de Nochebuena, Molinero le comunica desde Irún que ya ha sido presentada a la Junta Superior "la solicitud para hacer excavaciones en Candeleda... En ella seña-lamos tus merecimientos y la utilidad de tu colaboración". Tenemos efectivamente copia de esta solicitud, firmada en "Chamartín (Avila), 20 de noviembre de 1934", por Juan Cabré Aguiló y Antonio Molinero, como "Delegado-Director y Delegado-Auxiliar repec-

tivamente de las Excavaciones Oficiales en la Dehesa de Miranda", en la que se expone "que habiendo D. Fulgencio Serrano, alumno de sexto curso de Bachillerato en el Ins-tituto de Avila, descubierto en su pueblo natal... una necrópolis de la Edad del Hierro, sincrónica de la de Las Cogotas y la Dehesa de Miranda..., solicitamos de V.E. realizar excavaciones oficiales en la mencionada necrópolis con la colaboración y cooperación del repetido Sr. Serrano".

El permiso, aunque no se conserva, debió concederse, pues con fecha 13 de julio de 1935 se dispone "para proseguir las excavaciones de la Dehesa de Miranda y en la necrópolis de Candeleda..., se concede la cantidad de diez mil pesetas... Los objetos que se encuentren serán entregados en el Museo Arqueológico Nacional...".

A los dos días, con una rapidez que hoy nos asombra, Fulgencio ya ha recibido en Candeleda la carta de Molinero, juntándose la respuesta con otra que él le había escrito aquel mismo día para comunicarle estaba intentando dibujar el perímetro del castro. Y se lamenta: "No se puede Vd. imaginar el trabajo que me cuesta seguir las murallas paso a paso, como lo estoy haciendo, con una cinta métrica y una persona de ayuda. Muchas veces desaparece... Pero lo peor de todo es que hay un jarral espesísimo..., tendré que desmontar una faja de tierra...". Y sigue:

"La extensión del terreno es mucho más grande que lo que yo había pensado... Los descubrimientos crecen diariamente; sigo la pista de casas borradas en la tierra, pero vi-vas en la fantasía vulgar de la cual soy dueño...". Y habla a continuación por primera vez de la necrópolis de El Arenal: "Cándido Fernández es propietario de una finca junto a Las Guijas, en la cual se encontraron cacharros de cremación idénticos a los encon-trados en la Cabeza de La Laguna y Castillejo y a los del Razo de Martín Serrano, con lanzas, espadas y otras muestras... de época del hierro", aunque él está seguro que hay casas antiguas, sobre todo por "muestras de excepcional importancia que sólo puedo anunciarles, pero que ya mi vista puede dar crédito de ello... Son estas muestras belli-simas pinturas rupestres...". Es la primera vez que se habla de las pinturas de Peña Escrita.

Y en la carta de respuesta a Molinero, con esa misma fecha, 26 de diciembre, le confiesa: "Yo sigo esto con loco entusiasmo, sintiendo sólo que no me pueda dedicar a ello más que me dedico...".

Hasta el 30 de mayo siguiente no parece haber ninguna comunicación entre uno y otro. Y en este día sólo para disculparse Fulgencio por no haberse podido despedir de la familia de Molinero al terminar el curso académico en Avila, y "que por mis escasos conocimientos en Arqueología no pueda servirles a Vd. y al Sr. Cabré como yo quisie-ra", idea que repite en otra carta del 6 de junio siguiente, pues "a pesar de venir ocu-pándome de esto hace tanto tiempo, sé menos que cuando empecé..., y estoy intran-quilo porque no tengo ni libro ni ninguna clase de facilidades, a pesar de que he con-quilo porque D. Ferreol piensa visitar el yacimiento para realizar fotografías. Molinero le vencido a mis padres que me permitan estudiar en Madrid". Se muestra además intran-quilo porque D. Ferreol piensa visitar el yacimiento para realizar fotografías. Molinero le tranquilo en carta del 11 de junio: "Creo que le interesa más el Arte que la Arqueología".

Hasta más de un año después, hasta octubre del 36, no parecen haberse cruzado ninguna otra noticia, no se conserva al menos ninguna carta. Sólo hay, en el archivo de Molinero, referencias a una carta de Cabré en la que éste le comunica haber visitado con su hija Encarnita, colaboradora en las excavaciones de Las Cogotas y Chamartín, a Ful-gencio en El Raso, volviendo ambos algo desilusionados "por el proceder reservado" que éste había mostrado. Es cierto que por estas fechas, cuando ya parecía inminente el co-mienzo de las excavaciones, Fulgencio manifiesta cierto temor a verse desplazado, lo que sin duda disgustó a Cabré.

En octubre del 36 le dirige una carta a Molinero: "Hace tiempo que no se nada de Vd.; me extraña esa carencia de noticias, hoy, en que los momentos presentes son de

peligro, quisiera saber cuál es su suerte y si le cogió el movimiento nacionalista en su casa o en Tarragona... También desearía saber si a Cabré le ha cogido en Madrid...". Le preocupa la suerte que hayan podido correr quienes considera sus maestros y les comunica lo que para él es, sin duda, toda una meta: "Ingresé en la Universidad de Madrid y tengo los deseos que Vd. conoce". Se muestra asimismo contento por el constante aumento de su colección, pero en la que "he ingresado —dice— una moneda ibérica de oro, y me la piden para el sostenimiento del... ejército; si Vd. cree oportuno entregarla, una tarjeta suya o de algún amigo político para el alcalde, con objeto de que se respete todo lo de interés arqueológico...". La moneda, sabemos, por una carta posterior de su hermano Feliciano de 12 de enero de 1953, que se trataba de un triente visigodo, de Referencia más arriba, que acabó perdiéndose sin que sepamos las circunstancias.

Molinero le contesta a los pocos días, el 10 siguiente, comunicándole que él se empezaba a excavar en Guadalajara, "pero no sé si se le daría lugar a salir de Madrid, o si salió y ha regresado después, y cuál será la suerte que haya corrido". De la moneda, acuerdo me dice". Y no vuelve a referirse a ella. En su siguiente carta, de 19 de febrero de 1937, sólo envía noticias relacionadas con la familia, el tiempo y su estado de ánimo y esperanza "de que este gobierno dará mucha importancia a la Arqueología y quizá podamos, cuando se normalice esto, realizar nuestros proyectos". Molinero no le contesta, y el 24 de mayo Fulgencio insiste: "Espero que me conteste Vd., dándome noticias de su actividad arqueológica en este año y si ha tenido alguna de Cabré". Le anima a visitar El Raso pues "el tiempo es magnífico, la fruta exuberante, está hermosísima la campiña, puede Vd. disponer de mi modesta persona y casa". De sí mismo dice que, aunque tiene tiempo sobrante, "ha desatendido bastante los estudios".

El ambiente, como es lógico, no debía ser muy propicio para enfrascarse en ellos, más pendientes todos de los vaivenes de la guerra y de una posible llamada a filas que de cualquier otra cosa. Y efectivamente, en una nota a lápiz que Fulgencio deja a Molinero en su casa de Avila, le comunica que debió ser para él, aunque esperado, un trágico acontecimiento. Por el dramatismo personal que encierra, transcribimos la nota práctica completa:

"Amigo Antonio: Hace ocho días que he preguntado casi una vez por día en su portería, con deseo de verle; hoy me marchó al servicio militar. Cambio de suerte, cambio de vida y de actividades; hasta ahora no he permanecido inactivo en la Arqueología, ya sé. Antes de dejarlo por completo, como hago desde hoy en adelante, le encargo a Vd. que olvide de mí ni de nuestros trabajos, cosa que con plena libertad me atrevo a encargárselo, lo mismo que Vd. me lo encargo a mí cuando empecé...". La nota carece de fecha, aunque Molinero escribe al margen: "Agosto o septiembre de 1937".

Hasta dos años más tarde, el 19 de agosto de 1939, no volverá a escribir a Molinero. Nada sabemos por tanto de sus actividades militares. En esa fecha se dirige a él: "Ya hace dos años y medio que no se de Vd.". Ha tenido, sin embargo, ocasión de ver "a Cabré y a su familia, que afortunadamente están bien, lo que celebrará toda la familia de arqueólogos, pero muy especialmente nosotros". Se siente asimismo animado a bajar, pues soy infatigable en mi más sentida afición".

A los pocos días, el 1 de septiembre, le contesta Molinero desde Segovia, y a través de su respuesta sabemos que la salud de Fulgencio, tras los dos años de guerra, se ha resentido. "Hace no muchos días me indicaron había estado en casa de mi primo Joaquín, un militar compañero en aficiones arqueológicas...; me di cuenta se trataba de mi buen amigo Serrano, y con él traté en vano de encontrarle... Lamentaba el percance que

me decía te retenía en el Hospital y deseaba verte y charlar... Los continuos desplazamientos... nos han tenido a todos desconectados..., pero ahora ya, gracias a Dios, podemos intentar al menos rehacer la familia, amistades, patrimonio...". Le comunica así mismo a Fulgencio haber tenido algún roce con el nuevo "Comisario General de Excavaciones", pues, "a los pocos días de terminarse la guerra, me ordenó... que entregara objetos en el Museo Arqueológico de Salamanca, y como yo estimo y sigo estimando... que los objetos arqueológicos de una provincia no deben salir de ella (y menos siendo encontrados en Avila por un abulense)... hice entrega de los objetos en el Museo de Avila, lo cual debe haberle originado algún disgusto, pero ¡qué le vamos a hacer! En Salamanca no tenían nada que hacer mis cacharros...". Debe referirse a los procedentes de las excavaciones de Chamartín, aunque no lo indica.

No se trataba, sin embargo, de un simple percance, sino del principio de un grave proceso nervioso, lo que le llevará a Fulgencio del hospital al manicomio de Ciempozuelos. Ya no volverá a dirigirse nunca más a Molinero. Y tampoco la familia conserva cartas de esta época, a través de las cuales podamos conocer los estados de ánimo de Fulgencio. La guerra fue sin duda demasiado, de su vocación arqueológica, una auténtica pasión desde casi su niñez, como hemos visto, de su ambiente, "la campiña está hermosa, la fruta exuberante", leíamos en su última carta, e inmerso por el contrario en los horrores de la guerra, en la que se vio obligado a participar, su sensibilidad no fue capaz de superar el cambio y amoldarse a las nuevas circunstancias. La siguiente carta de Molinero que conservamos, lleva fecha de 21 de septiembre de 1946. Va dirigida a los padres de Fulgencio Serrano (q.e.p.d.), y les dice haber recibido "el recordatorio que tuvieron a bien enviarme" con "la triste noticia del fallecimiento de mi buen amigo y querido hijo suyo Fulgencio... Que Dios les de fuerzas para llevar sobre sí su dolor y a él un descanso eterno".

Con esta carta de pésame se corta de momento toda relación de Molinero con la familia Serrano Chozas y con el yacimiento de El Raso, hasta que en 1952, Feliciano, hermano de Fulgencio, se dirige a él para presentarse y recordarle "la cuestión arqueológica de esta región, de la que era Vd. muy entusiasta. En mi poder cuantos objetos y notas poseía mi hermano Fulgencio..., lo están también a su disposición, y desearía me dijese su opinión acerca de la relación entre el Estado y este asunto, así como la conveniencia por su parte de moverlo o no. Yo desde luego, carezco de conocimientos en este aspecto, aunque tengo alguna afición que él me despertó y me preocupo de la conservación de los hallazgos".

Se inicia entonces una asidua correspondencia entre Feliciano Serrano y Antonio Molinero, resultado de la cual serán los trabajos de éste en El Raso y la donación al Museo de Avila de la colección arqueológica de Fulgencio.

En diciembre de aquel mismo año, Feliciano visita a Molinero en Segovia y le ofrece, en efecto, entregarle toda la documentación, propiedad de su hermano, que continuaban en su casa y que es la que nosotros hemos presentado aquí. Molinero le promete, a cambio visitar en fecha próxima El Raso, atendiendo la invitación de Feliciano, y hacer públicos los trabajos de éste.

El 5 de diciembre de 1952, Molinero se dirige al Presidente de la Diputación de Avila, D. Joaquín Leirado, haciéndole saber que la familia de Fulgencio Serrano está dispuesta a donar la colección arqueológica siempre que se instale decorosamente en el Museo. "Ante el interés del asunto... lo pongo en su conocimiento, por si considera oportuno plantear ante la Corporación... este asunto de la creación del Museo, que en realidad consistiría, de momento, en hacer la vitrinas necesarias para la custodia de los objetos...", gestión que dice a Feliciano haber realizado el día 11 siguiente, a la vez que le da las gracias "por el álbum de fotos del pobre Fulgencio", y le promete "hacer a su

hermano públicamente el honor que se merece, como descubridor de todos esos yacimientos arqueológicos de Candelada", promesa que, sin embargo, nunca podría cumplir.

El 8 de diciembre siguiente, Feliciano le envía "fichas e informes que... he podido encontrar en el arsenal de papeles que hay en mi casa...". Le habla de la colección, de la necesidad de revisarla antes de enviarla, para evitar peso inútil, de las monedas, "una de oro, de Recadero; y dos de Siracusa...". Le habla asimismo de un fósil, "hallado en la Cueva del Oso, Sierra de Madrigal", y de "un lienzo pintado al óleo con pinturas rupestres, pero que no sé adónde pertenecen". Ya se había perdido por tanto el rastro de las pinturas de Peña Escrita, que no volverían a localizarse hasta 1987.

Moliner o agradece a Feliciano, con fecha 18 de enero, el envío de todo el material, "que constituye una aportación magnífica e inigualada para el estudio arqueológico de esta localidad".

A pesar de la distancia y de las dificultades, A. Molinero quiso continuar la labor de catalogación y documentación iniciada por Fulgencio y comenzó incluso a preparar fichas similares a las suyas, que también han llegado a nosotros. En unas hace referencia a noticias recogidas. En otras, a piezas que le han sido entregadas. Todas estas redactadas en agosto de 1953, seguramente en el viaje que por esas fechas efectúa a El Raso, y diciembre de 1954, al hacer las excavaciones. Las piezas a que Molinero hace referencia son de escasa importancia, unas por ser materiales ya conocidos, otras por carecer de valor. Así un pasador de bronce en forma de T (inv. 908), diversas piedras de molino localizadas en cercados o casas, exprimijos, hachas de piedras, etc. Tampoco tienen interés las inscripciones del Mogorrio del Milano, pues son modernas. Y sí lo tienen, pero ya son conocidos, los torques de oro Los Lagartines<sup>6</sup>.

En pocas ocasiones se trata por los

En pocas ocasiones se trata por tanto, de datos nuevos pero son estos ciertamente de interés para conocer en toda su amplitud la riqueza del yacimiento. Uno de ellos hace referencia a un verraco de piedra, roto, aparecido en "El Cercado", al Sureste de La Cabezuela de la Laguna, a 1 Km. del Castillejo principal, separado por el Arroyo de la Vejiga, que se empleó en la obra del secadero de tabaco que fue primero de Martín Serrano y después, de Felipe Jiménez y Mariano Fraile, creyendo estaba colocado, por las noticias que había recibido, "encima del dintel del secadero".

Una tercera parece referirse a la finca de "La Pozandilla", de Viñuela, que fue primero de Martín Serrano y después de Mariano Fraile, creyendo estaba colocado, por las noticias recibidas, "encima del dintel del secadero".

En otra ficha se habla de la aparición de sepulturas visigodas en "La Pozandilla", en una finca de Emilio Morcuende, al hacer los cimientos de la caseta del motor. A su alrededor se hallaron más. Se trataba de inhumaciones en tumbas de piedra. Uno de los esqueletos conservaba un brazalete y un anillo, perdido éste y aquel en poder todavía entonces del dueño de la finca (Fig. 4).

Una tercera parece referirse a la finca de "La Pozandilla", de Viñuela, que fue primero de Martín Serrano y después de Mariano Fraile, creyendo estaba colocado, por las noticias recibidas, "encima del dintel del secadero".

Una tercera parece referirse a restos de conchas de "Burgas", de Víctor Jiménez y de mármol.

Y, en otra, hace alusión a la existencia de un dolmen en "Las Atalayas". Son noticias todas que recoge y refleja en fichas, pero cuya fidelidad pocas veces pueden comprobar. Se limita por tanto en ellas a expresar lo que le dicen, transcribiendo, incluso, en ocasiones, palabras o apodos que no entiende y que coloca entre comillas o hace seguir de una interrogación. Y en estas fichas nos habla de la existencia de un horno en el Arroyo Marisquillas, El Carretero o La Cercona, de tumbas en El Pozo de Martín Serrano y al Norte del secadero de Eugenio Serrano, donde también se observan al parecer restos de muros, lo mismo que en las tierras de Santiago Fernández ("Gallego") y de Bonifacio ("Fanfonas"), de Madrigal, al Sur de la Cabeza de la Laguna. Y en la Viña

54 FERNÁNDEZ GÓMEZ, "Un tesorillo de plata en el castro de "El Raso de Candeleda (Avila)". Trabajos de Pre-

de Jerónimo Tiemblo, en la que Víctor Vaquero encontró, poniendo olivos, una espada de antenas. Y en el olivar de Pedro Fernández, a Poniente de la casa de Demetrio Góme-  
mez, de la que se sacaron "vasijas y espadas". O en "Los Prados de la Señorita", en  
los que Alejandro Chozas encontró "un sable, un puñal y tres pucheros con huesecitos". Así "por la parte baja del secadero de

A veces se trata sólo de simples rumores. Así "por la parte baja del valle de Casimiro Tiemblo... apareció hace cuarenta años una corona de oro que fue vendida por intermedio del recaudador de contribuciones de Arenas..." O de costumbres de las gentes del lugar, como la que tenía al parecer la mujer de Casimiro Vaquero Gálvez de llevar siempre consigo, en la faltriquera, como lo había hecho su madre, un hacha de fibrolita jaspeada "que ahuyenta los rayos, pues donde hay una no caen". E incluso de leyendas muy simples sobre la mora encantada que vivía en una cueva al saliente de los Hermanitos de Tejea.

El 15 de agosto del 53, Molinero visita por fin El Raso, tras reiteradas invitaciones de Feliciano. "Le advierto de antemano que no venga con prisas, pues es mucho lo que hay que visitar", le dice la víspera. "Puede traerse a la familia, pues les gustará ésto y no será difícil el alojamiento".

De su visita ha dejado Molinero una descripción p  
nista, como era costumbre suya.

Sale de Madrid en la tarde del 13 de agosto, en tren, hasta Uropesa. Allí, por la noche, en el Parador de El Carmen. A las seis de la mañana coge el coche de línea a Jaraíz de la Vera, hasta Madrigal, donde se baja para seguir, andando, hasta El Raso. 4 Km. cuesta arriba, "lo cual bien vale la pena para disfrutar del bello paisaje que ofrecen los alrededores de Madrigal, teniendo por fondo... la majestuosa Sierra de Grendos", aunque va cargado "con máquinas de fotos, trípode, cintas, maletín...". Pero no se queja. Al contrario, piensa que "aunque sólo fuera por admirar este terreno, ya daría (la visita) por bien empleada".

El día 14 lo aprovecha Molinero para dibujar, siluetea molinos del viaje y tomar pequeñas notas de detalles, colores, materias, donantes, procedencias, etc. etc., datos que hoy nos resultan de gran interés para identificar en el Museo las piezas que pertenecieron a esta colección.

El 15 sube con Feliciano al "Prao de la Carrera"; visitan de camino, en El Charco, el ara votiva de Ebureinius al dios Vaelico, que se guarda hoy en nuestro Museo y que entonces se hallaba en un secadero de pimentón en ruinas, propiedad de Fernando Cano Cordobés; el enorme "exprimijo" con cruces labradas en su superficie que aún se conserva en la misma finca; la llamada "piedra de los sacrificios", que puede verse al Norte del castro; la inscripción a RAIMUNDO labrada en una roca, algo más arriba, al Sur de arroyo Pinillo, y otra que se hallaba, al parecer, en el Collado del Fraile bajo, al Sur de los Hermanitos de Tejea y que dice Molinero no pudo fotografiar ni estudiar por haberse puesto ya el sol. Constaba al parecer de 5-6 letras acompañadas de una cruz. Recoge además noticia de la existencia de hornos en la Majada del Pinillo, en el prado de la Fuente de la Tabla, en la Vega del Piojo, en el pie del Horquito, y junto a las Huertas de las Alisadas.

Hasta el mes de noviembre no habría, sin embargo, las facilidades para el estudio...". Y sigue: "Recibí

Hasta el mes de noviembre no habría, sino las facilidades para agradecerle "sus atenciones de toda índole...". Y sigue: entrega de los objetos, el envío de las monedas y clichés, etc. etc.". Y sigue: 55



mas, espadas, lanzas, soliferrea,, en "La Cercona", al Suroeste de El Raso; otra espada fue hallada en El Castañar, por Pedro Sánchez Chozas; pasó a D. Ramón Hernández y éste la donó a Molinero.

Poco a poco, sin embargo, parece decrecer el interés, o más bien las posibilidades de interesarse Molinero por El Raso; en este sentido influye, sin duda, la marcha de Feliciano Serrano a otras tierras, por motivos laborales, y el traslado del propio Molinero a la provincia de Lérida, de la que es nombrado Jefe Provincial de Ganadería, y desde donde escribe, esporádicamente, a D. Jesús Jiménez, párroco de El Raso, D. José Campo, Auxiliar Sanitario de Candeleda, Quiterio Blázquez, colaborador de Fulgencio Serrano, Daniel Morcuende, comerciante, y otros, en relación siempre con noticias recibidas, hallazgos de piezas, petición de datos, ruego de que se cuide el yacimiento, etc., etc.; pero empiezan a ser ya cartas de quien se siente lejos y alejado, aunque eche de menos "el encantador rincón abulense que es El Raso".

Digno, ciertamente, de todo elogio es el caso del citado Quiterio Blázquez al que deben mucho "tantos y tantos vecinos de El Raso a los que enseñó a leer y escribir y a contar, aun no teniendo título de maestro, pero supliendo eficazmente la falta de maestros que por entonces padecía Candeleda", por lo que Molinero se suma desde Lérida, el 22 de diciembre de 1963, al homenaje que se le tributa y expresa su deseo de pasar allí unas vacaciones, "ya que no he perdido ni un átomo de interés por El Raso...".

En Lérida no habrá sin embargo de permanecer muchos años, pues en 1967 escribe ya desde Sevilla, adonde ha pedido el traslado por motivos familiares y donde, como Jefe de los Servicios de Ganadería, permaneció hasta su jubilación.

A Sevilla le escribe nuevamente, después de muchos años, Feliciano, para comunicarle se han reanudado en El Raso las excavaciones clandestinas, ya que, tras su marcha, el yacimiento "estaba completamente libre y... se podía hacer lo que se quisiera...". Molinero, con fecha 29 de mayo de 1968, le da las gracias por su carta y le informa de la compra hecha por la Diputación de Avila del Palacio de los Deanes para sede del futuro Museo Provincial<sup>9</sup>.

En agosto de 1968, aprovechando un viaje a Guadalupe, visita nuevamente El Raso para documentar diversos materiales aparecidos, casualmente, durante los últimos años y que se guardaban en distintas colecciones particulares, fundamentalmente, en la de D. Victoriano Jiménez Carrasco, cura ecónomo de la parroquia, a quien se las habían ido dando sus feligreses. Todos ellos los inventaría, los dibuja y describe someramente, indicando donantes y procedencias siempre que son conocidos.

La mayor parte de las piezas de este conjunto habían sido halladas en la finca de Santiago Fernández, "a unos 30 m. al N. de la casa de Alejandro Chinarro", durante la realización de las labores agrícolas y al hacerse la era que se halla al Sur de la misma casa. Al ser trasladado de parroquia D. Victoriano se haría cargo de todos estos materiales D. Manuel Morcuende, Alcalde pedáneo de El Raso, en cuya casa se conservaban al visitar nosotros el yacimiento por primera vez en 1969, y de donde las retiramos para entregarlas al Museo de Avila.

Molinero se entera en esta su última visita de que durante el verano anterior, en ju-

<sup>9</sup> "... la Diputación de Avila ha comprado un edificio antiguo, del siglo XVI, en dos millones de pesetas, y... la Dirección General de Bellas Artes ha dado 5 millones para su adaptación a Museo; las obras están casi terminadas y está al frente del Museo un Director que ya está procediendo a la instalación de los objetos...", al cual "a primeros de este mes entregué... el inventario... que tenía yo hecho hace tiempo y que comprende 1.653 fichas, 93 dobles folios, 11 láminas con fotos y dibujos de todos los objetos, más XXVII láminas de cómo habían quedado instalados en la Diputación Provincial; luego lo sacaron de allí y pasó a la Ermita de Nuestra Señora de las Nieves, donde se hizo una exposición, y se volvió a guardar todo, y ahora por último se está instalando como le dije en la Casa de los Deanes..."

lio de 1967, dos estudiantes de filosofía, con parientes en Madrigal de la Vera, habían llevado a cabo excavaciones clandestinas en la necrópolis de El Arenal, donde al parecer "encontraron y se llevaron armas de hierro y vasijas de barro".

A partir de ahora<sup>10</sup> se extiende un silencio absoluto sobre El Raso en los papeles de Molinero que han llegado a nosotros, hasta octubre de 1977 en que Feliciano Serrano pide a Molinero alguna explicación por no haber dado a conocer todavía, como había prometido, después de 27 años, las noticias sobre hallazgos y materiales recogidos por su hermano Fulgencio. Se refiere a las excavaciones que nosotros llevábamos a cabo desde hacia varios años de manera sistemática, y se lamenta de que ya "no podrá nadie mencionar a los pioneros del descubrimiento por el carpetazo que Vd., involuntariamente pienso que yo, ha dado a la materia". Y añade: "en el mismo orden mantengo mis sospechas sobre los hallazgos hasta que vea todo expuesto en el Museo correspondiente".

Molinero, lógicamente dolido, no contesta a esta carta, pero escribe un borrador de respuesta, que se conserva, en la que da las explicaciones oportunas y dice nadie puede tener más interés que él en escribir ese libro sobre Avila que tenía pensado, paralelo al que ya había escrito sobre Segovia<sup>11</sup>, y en el que quedarían reflejados todos los materiales, con sus procedencias, llegados a través de él al Museo de Avila, para deshacer o evitar que brote cualquier tipo de sospecha. Este mismo deseo nos lo manifestó también a nosotros en diversas ocasiones personalmente, en Sevilla, donde quiso reunirnos el destino y donde tuvimos oportunidad de vernos en actos culturales en numerosas ocasiones, y en Avila, donde, tras su jubilación, pasaba largas temporadas en verano y coincidimos también algunas veces.

La muerte, sin embargo, le sorprendió antes de que su proyecto y su promesa pudiesen hacerse realidad. Es por lo que nosotros, que tanto amamos también aquellas tierras, hemos querido recoger la antorcha y cumplir con lo que creíamos era un deber de justicia para quienes, antes que nosotros, se interesaron por el yacimiento, por el que tanto trabajaron desinteresadamente y en el que, desde hace tantos años, también nosotros trabajamos. Estamos seguros que desde el más allá el apasionado Fulgencio verá con alegría el modo como vamos abriendo las entrañas de su tierra y dejando al descubierto las casas que él intuía. En ellas, en su compañía, hubiéramos pasado seguramente largas veladas hablando de las gentes que, por primera vez, ocuparon aquellos parajes. No tuvimos oportunidad de conocernos, pero a través de la sutil barrera de la muerte, es alguien a quien sentimos cerca y a quien no podemos dejar de ver recorriendo las pinrallas, tratando de documentarla a pesar de los inmensos muros que tratan de desentrañar el significado de los innumerables muros que cubrían las rupestres, tratando de desentrañar el significado de Molinero al incorporar veía extenderse por todo el Collado del Freillo, despidiéndose de Molinero al incorporarse al Servicio Militar y encargándole, como quien encarga a un hijo, cuidase del yacimiento. Sus palabras aún resuenan, "cambio de suerte, cambio de vida... Antes de verme por completo, como lo hago de hoy en adelante, le encargo no se olvide de mí, ni de nuestros trabajos...". Sus trabajos fueron los de Molinero. Sus trabajos son ahora, medio siglo después, los nuestros.

A ambos, pues, a Fulgencio Serrano y a Antonio Molinero, nuestro agradecimiento. Sin el desvelo que ellos pusieron en conservar el yacimiento, éste no hubiera llegado hasta hoy, prácticamente intacto, como ha llegado, permitiéndonos a nosotros su exca-

<sup>10</sup> La ausencia de Molinero provocó un incremento de las excavaciones clandestinas en el yacimiento, lo que motivó al entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Martín Almagro Basch, a proponernos a nosotros en 1970 su excavación sistemática.

<sup>11</sup> A. MOLINERO PÉREZ, "Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia", Excavaciones Arqueológicas en España, 72. Madrid, 1971.

## APÉNDICE 1

Resumen del contenido de las fichas del Fulgencio Serrano entregadas a Molinero; algunas llevan como fecha la del año en que se redactan, seguida de una letra de orden.

En la ficha 1934 F hace algunas anotaciones, que transcribimos, para evitar que pasen en el futuro desapercibidas. Dice, sin puntualizar más, que "en la finca de Angel Serrano hay numerosas indicaciones arqueológicas.— En la matilla, que hay entre la del Caño y la del Charco, se notan unos cimientos. En la del Patacal, en la mata de la pos-tera, más, y en la del Charco, junto a la higuera sayuela, otro. Por detrás de la casa había más, y en los olivos sacaron la piedra de la sal y se encuentran restos de cerámica. También algo en las heras; y en la hera de trillar (que) llamaban el campo santo de los moros, había un corral".

En 1934 G presenta un juego de pesas de bronce (nº 23 a 25 del "cuaderno") hallado por Anselmo Galán "en el Arroyo de la Vejiga, por encima del portón". Y añade: "en el Castañar de Martín Serrano... encontraron una sepultura de moro (según las indicaciones, un sarcófago antropoide) y destruyeron un verraco".

Con fecha 1 de octubre de 1934, reproduce una espada de hierro de antenas atrofiadas, que no incluye en el "cuaderno", aunque hace referencia al nº 38 del mismo, que dice le ha sido "entregado por Julián Nieto Sánchez", quien lo había encontrado "hacia pocos días cuando araba en Las Cerconas".

En "Los Reverteros, en un dolmen", halló Felipe Jiménez en 1934, dos lanzas de hierro de hoja aparentemente plana y un puñal biglobular<sup>12</sup>.

El 2 de enero de 1935 Martín Serrano le entrega una lanza hallada en El Rozo, "donde se encontraron, en 1932, numerosas lanzas y otras armas de hierro, así como de barro algunas vasijas". Esta finca se hallaba al parecer entre la de los herederos de Ciriaco Baquero y el arroyo Marisquillo. En 1953, Molinero añade en la ficha que era entonces de Jerónimo Tiemblo Serrano.

El 20 de abril de 1935, Marciano Baquero halló "a menos de medio metro de profundidad", en una finca de su propiedad de la que no indica nombre, sino sólo sus límites, "al N. Santos Chinarro, al E. Q. Blazques, al S. colada, y al O. Eugenio Serrano", un broche de cinturón de bronce con escotaduras laterales, al que parece faltarle uno de los extremos, pero que conservaba todavía "en los agujeros mayores... los clavitos"<sup>13</sup>. Había también allí restos de cerámica, aunque no dice de qué tipo; y al reverso de la ficha añade que queda un horillón sin quitar del todo".

El 6 de junio de 1935 escribe: "En Tablailla los hijos (del tío Chivito) encontraron restos de necrópolis en la finca de las Burgas".

Al día siguiente visita, "guiado por mi hermano Adolfo...", un lugar de Los Labraos donde los restos de cerámica y las construcciones son importantísimos... Hay una her-

<sup>12</sup> Número 400 y 408 del Inventario de Antonio Molinero.

<sup>13</sup> Número 423 del Inventario de A. Molinero.

blado antiguo, anterior al fortificado. De allí procede una fibula anular de bronce, entre

2

mosa meseta y... tiene las señales denunciando de necrópolis; sin embargo, la meseta se extiende mucho más, hasta el arroyo de Ropino, de allí a unos 600 metros". Y acaba la ficha, como es frecuente, con la indicación de los límites de la finca a que se refiere: "limita por el E. con propiedad de Martín Reguero..., al N. con las de Isidoro Chozas, y al S. y O. de Hipólito Rodríguez".

En esta misma zona de Los Labraos, en 1910, Zoilo Gil había descubierto, en una finca de su propiedad, que en 1954 era, según Molinero, se Servulo Gil Jiménez, "4 sepulturas", en las cuales había "dos vasijas de cristal, y junto a la casa también;... al oeste encontró... una estela; junto al arroyo hay escorias y otro piedra con letras que ha debido ser trasladada a la "Verea".

El 19 de junio de 1935 visita Cueva Ramos, en la que, según la tradición, dice, "tú se refugiaba. La cueva tiene entrada ancha, antes dicen muy estrecha, y el interior muy ancho, alto y espacioso", hasta 8 metros de largo por 4 de alto, según indica, habiendo "en la parte posterior... una piedra granítica... que en una cara plana tiene el grabado siguiente" (fig. 5). A juzgar por el tipo de letra parece tratarse de una inscripción gótica. Al día siguiente tiene una entrevista con Daniel Chozas, el cual le informa de los lugares que conoce en los que existen:

— Escorias: "En el Cerro de Navalpilón, en dos sitios, ambos en el camino. En el arroyo de Marisquillo, en el Horco y en Carretero".

— Hornos: "Donde se coge (la vega) el agua del pueblo, Vega del Ojaranzo, junto a la Garganta Blanca, y a su margen izquierda. En otro sitio antes de llegar a la puente "El puerto" y en el Arroyo de Castañero". Más adelante, en otra ficha, de 26 de Agosto de 1935, añade que "hay hornos también en el Roble y en la Vega del Horno. En la vega, enlanchada que dicen ser de un ladrón... En el Calamoral hay otro horno. Quizá otro en los Picillos. En el huerto chico. En la falda de la Vega de la Cañada hay horno y escorias... Otro horno en Los Malagones, y otro en la umbría de El Regañao. En el arroyo Migasmalas. En el arroyo Carecilla. En el collado el Carrascal (Garganta Lóbrega). En el arroyo del Castaño (idem), hay hornos".

— Cuevas: "En el Cerro de la Mina o de Najarrillo, enfrente la presa del pueblo, a la margen derecha".

— Piedras con letras: "En el Barranco de Peña Escrita, por bajo de las pinturas rupestres".

De "La Cerca" procede "una moneda de oro", quizá en una finca que limita al N. con propiedad de Adelaida Chozas (Gregorio Sánchez), al Sur colada pública, lo mismo que al E., y al O. propiedad de Angel Serrano. Con anterioridad, había encontrado otras dos similares. Por el anverso cabeza masculina y alrededor READERUX REX.

Raimundo Reguero encuentra el 15 de febrero de 1935, en "Los Labrados"..., "la sepultura de un moro..., con un hierro largo y una escopeta tosquísima...". Y más abajo añade: "todo el Labrado se encuentra lleno de cachos de barro, y en otro mogorrito encontraron más sepulturas... Había gran número de afiladeras, una de ellas grande, transportable con dificultad..., y otras manejables, con una hendidura larga en la mitad". Esta finca limita con el Sur con propiedad de Isidoro Chozas y antes de Pedro García. Por el E. y por el N. de Raimundo. Y por el O. de Angel Serrano.

Algunas de las piezas entregadas a Fulgencio Serrano por los vecinos de El Raso, proceden de El Castañar, "El Castañar de la Eugenia" lo llama, que "antes era de Casimiro Tiemblo", finca en la que recientemente hemos localizado nosotros el probable poblado antiguo, anterior al fortificado. De allí procede una fibula anular de bronce, entre-

gada por María Serrano el 30 de junio de 1935<sup>14</sup>. Y en la ficha indica que también se han encontrado cacharros y otros objetos, una pulsera de oro, una corona de un rey, etc... de allí proceden asimismo una fibula de pie levantado y otra en omega, encontradas ambas por Doroteo Tiemblo<sup>15</sup>.

"En Los Labrados de su propiedad, y antes de Leonardo Hernández Blázquez", Alejandro Barrero "encontró muchos restos de necrópolis..., de cerámica, vidriería y armas de hierro". Por el dibujo de una herramienta de hierro en forma de podadera, debe tratarse de hallazgos de época tardorromana.

Entremezclados con otros datos, nos da también en algunas fichas, noticias breves, simples referencias, a juzgar por su laconismo, sobre aspectos muy diversos: "En la Cueva del Puerto, por bajo del Collado de Robleillo, hay una piedra con letras". "En el laballeruela cavarón y encontraron cachos de puchero" (26 de agosto de 1935). "En el cerro brado del tío Mataperro, Julián Chozas se encontró una moneda de oro". "En los pinos de Gregorio (Cocina) hay casas de necrópolis, donde más altas se conservan las paredes" (27 de agosto de 1935). "Según Virgilio Sánchez hay un abrigo en Peña Caballeruela y una piedra con letras por bajo" (21 de septiembre de 1935).

En febrero de 1936, Pedro Sánchez encuentra en una "finca de Los Lagartines..., por bajo de la casa de Diego...", un pequeño exvoto de bronce, que representa un animal difícil de identificar con seguridad, por su tosquedad. Le falta además la parte inferior de las cuatro patas<sup>16</sup>. De allí recoge además, una azada de hierro<sup>17</sup>, que creemos es moderna.

Vicente Chinarro le entrega una "espada" en Los Reverteros. Se trata de una cuchilla de doble asa, una de las cuales falta<sup>18</sup>. Y José Carreras Garro un bronce de El rón "de tipo bizantino" —añade Molinero—, que había encontrado en el camino de El Raso a Madrigal, en la cuneta de la parte Sur, próximo al prado y mata de Florencio Serrano (28 de noviembre de 1957).

Otras noticias son más extensas. Hacen referencia a informes recibidos y muchas veces no confirmados, transmitidos tal como le llegaban. A veces sí visita los lugares y nos dice la impresión que le han causado. Así:

"En el venero de junto al huerto del tío Isidoro, antes del Collado del Fraile, había unos tubos que conducían el agua a un horno inmediato. Que el huerto no producía nada porque estaba la tierra abrasada" (18 de julio de 1935).

"Lorenzo Chozas Suárez informa que Antonio Jiménez, en un mogorrito de su propiedad, en La Raya, junto a su casa, hay un sarcófago antropoide. Vista la mogorra, puede asegurarse que en toda ella y parte de la finca limitrofe de Segundo Jiménez, al necrópolis señalada, exteriormente por menhires y paredes que forman recintos de variante extensión; limita al N. con propiedad de Andrés Cocina (el tío Juan Matanzas); al E. Federico S. Camino de La Raya al Nebral; al E. común y Segundo Jiménez; al E. Federico Infantes".

"En las olivas de Máximo vieron una sepultura con herramientas en el montón, junto a la casa del tío Azafranero, una sierra, un martillo, un escoplo, etc...".

"En Navalpilón... hay escorias..., y restos de necrópolis señalados con menhires y paredes a flor de tierra... Hay pilas en las piedras, donde había depositado un cacharro de barro".

<sup>14</sup> Número 440 del Inventario de A. Molinero.

<sup>15</sup> Número 435 y 439 del Inventario de A. Molinero.

<sup>16</sup> Número 446 del Inventario de A. Molinero.

<sup>17</sup> Número 454 del Inventario de A. Molinero.

<sup>18</sup> Número 425 del Inventario de A. Molinero.

## APÉNDICE 2

Relación de objetos de la Colección Fulgencio Serrano Chozas entregados por su familia a D. Antonio Molinero como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas:

### Nº Inventario

### Molinero<sup>19</sup> Objeto

339/340	Dos hachas de piedra
341/342	Dos puntas de flecha de piedra
343	Una punta de sílex neolítica
344/377	4 hachas de piedra pulimentadas
378/379	Dos percutores de piedra
380/384	Cinco piedras afiladeras
385/387	Tres fragmentos de cerámica
388/399	Doce fusayolas de barro
400	Puñal de hierro
401	Filete de caballo de hierro
402/403	Dos fragmentos de hierro
404/405	Dos anillas de hierro
406	Contera de vaina de espada, de hierro
407	Anilla de hierro
408	Fragmento de lanza
409/410	Anillas de hierro
411	Lanza de hierro
412	Cuchillo de hierro
413	Lanza de hierro
414	Espada de hierro de antenas (sin ellas)
415	Lanza de hierro
416	Espada de hierro muy incompleta
417/418	Fragmentos de escudo, de hierro
419	Fragmento de hierro
420	Fragmento de vaina de espada
421	Contera de vaina de espada
422	Regatón? de hierro
423	Broche de cinturón de bronce
424	Anilla de hierro
425	Fragmento de cuchillo de hierro

<sup>19</sup> Nos referimos al Inventario de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, realizado por A. Molinero, que se conserva en Museo de Avila.

426/427	Fragmento campanilla de bronce
428/440	Trece fíbilas de bronce
441	Cuenta de collar de vidrio policromo
442/443	Pendientes amocillados de bronce
444	Fragmento de ágata sin tallar
445	Remate de vaina de espada en forma de animal
446	Torito de bronce
447	Mascarilla de cobre, humana, pequeña
448	Cabeza de macho cabrío, de bronce
449	Figura etrusca de bronce
450	¿Anilla? de bronce con tres protuberancias
451	Auela de hierro
452	Podadera de hierro
453	Hacha de hierro de dos bocas
454	Azuela de hierro
455/457	Dos rodajas y media de bronce
458/460	Tres fragmentos de bronce
461	Cadena de hierro
462	Llave de hierro
463	Capitelillo de mármol
464	Fíbula incompleta de bronce
465	Broche de cinturón sin hebilla, de bronce
466	Hebilla de bronce coetánea de las dos piezas anteriores
467	Anillo de bronce
468	Pieza de metal blanco, plana, decorada
469/474	Seis cuentas de collar
475	Asa de caldero, de bronce
476	Campanillita
477	Asa de caldero, de bronce
478/480	Tres fragmentos de brazaletes
481	Triente de Recaredo
482/484	Tres monedas de plata romanas
485/489	Cinco monedas romanas, de bronce
490/503	Catorce monedas, modernas
504/507	Cuatro monedas de bronce romanas
508	Moneda de bronce, romana

Posteriormente le serían entregados por Feliciano Serrano los siguientes objetos, hallados en la era de Inocencio Vaquero por Indalecio y Víctor Vaquero:

Nº Inventario	Objeto
525	Un bocado de caballo, de hierro, completo
526/530	Diversos fragmentos de bocados de caballo
532	Lanza de hierro con nervio central
533	Cuchillo alfacatado de hierro
534/535	Espadas de hierro incompletas
536/537	Fragmentos vaina de espada
538	Tres fragmentos de cerámica rojiza

## APÉNDICE 3

Relación de objetos procedentes de la necrópolis de El Arenal, entregados a D. Antonio Molinero por los señores que se indica:

- Por D. Juan Pedro Fernández: objetos nº 670 a 681.
- Por D. Alejandro Chinarro y su esposa Eugenia Fernández: objetos nº 682 a 709.
- Por D. Vicente Garro y Barro: objetos nº 710 a 724.
- Por D. Jesús Garro y Jara: objetos nº 725 a 742.
- Por D. Timoteo Sánchez: objetos nº 746 a 764.

### Nº Inventario

#### Molinero Objeto

670	Vasija de barro
671	Cuenco
672	Pie de copa
673/675	Fusayolas
676	Umbo de escudo de hierro, muy incompleto
677	Fíbulas de bronce sin aguja
678	Fragmento de fíbulas de bronce
679	Cuenta de collar de vidrio azul con dos orificios
680	7 cuentas de collar de vidrio azul
681	5 fragmentos de brazaletes de bronce
682	Vasija de cerámica con asa, perdida
683/689	Vasijas de cerámica entre 6 y 13 cm. alto
690	Cuenco incompleto
691/693	Tapaderas
694	Fragmento pie de copa
695/698	Cuatro fusayolas
699	Puñal de hierro
700	Fragmento de soliferreum
701/702	Cuchillos alfacatados
703/704	Umbos de escudo, incompletos
705/706	Regatones
707	Fíbula de bronce
708	Pinzas de bronce
709	Fragmentos informes de hierro y bronce
710	Espada de hierro sin empuñadura
711	Soliferreum
712	Vasija de cerámica
713/717	Vasijas de cerámica de pequeño tamaño

718/723	Tapaderas de cerámica
724	Fondo de una vasija, cerámica
725	Vasija de cerámica con cuatro pies
726	Vasija grande de 22 cm. altura x 22 cm. de boca
727	Vasija de cerámica con asa de cesta, que falta
728/730	Cuencos
731	Vaso con asa
732	Vasco con tres pies
733	Vaso de pequeño tamaño
734	Salero? de barro
735/736	Tapaderas
737	Espada de hierro
738	Falcata
739	Lanza de hierro
740	Bocado de caballo de hierro
741	Cuchillo afalcado
742	Anillo y fragmento de hierro

Otras donaciones:

- Por D. Pedro Fernández García: objetos n° 631 a 647
- Por D. Inocencio Vaquero: objeto n° 648.
- Por D. Angel Serrano Silva: objeto n° 649 a 653
- Por D. Adolfo Serrano Chozas: objeto n° 654 a 655.
- Por D. Angel Cano Chozas: objeto n° 656 a 659.
- Por otros vecinos: D. Gerardo Cano, D. Daniel Mercuendo, D. Jesús Cano Chozas, D. Isidoro Cano: objetos n° 777 a 787, 801 a 803 y 810 a 819.

Invent. Molinero <sup>20</sup>	Objeto	Procedencia
631	Espada falcata	
632	Lanza de hierro	Pared entre fincas 58/60, polígono 26/31
633	Navaja afalcada de hierro	Pared entre fincas 58/60, polígono 26/31 AISE. casa donante

<sup>20</sup> Entregados ya los originales para su publicación, Feliciano Serrano, a quien habíamos enviado con anterioridad una copia por si observaba en ellos algún error, nos escribió haciéndonos algunas puntualizaciones. En su carta nos dice que conserva un óleo, pintado por Saturnino González en 1934 y firmado también por su hermano Fulgencio, con la reproducción de las pinturas rupestres de Peña Escrita tal como se hallaban en 1934. En la Cueva del Oso —añade— se recogieron restos de un "oso hormiguero" fosilizado, que fueron enviados para su estudio al Museo Municipal de Madrid, en la Fuente del Berro, sin que haya vuelto a saberse nada de ellos.

Justifica en su carta Feliciano la posible pérdida de algunos de los objetos de la colección de su hermano, por haber servido su casa de El Raso durante la guerra como cárcel, en la que él recuerda haber visto las urnas de cerámica sirviendo incluso para recoger el agua de las goteras y los desperdicios.

D. Antonio Molinero no tuvo al parecer, relaciones directas con el maestro D. Timoteo Sánchez, sino a través de él, Feliciano, que por entonces trabajaba en la Diputación Provincial y acompañó a Molinero y su esposa a El Raso en su viaje del 4 de abril de 1955.

A partir de la muerte de su hermano, Feliciano se sintió responsable de la conservación del yacimiento, y mantenía permanentemente informado a D. Antonio Molinero de todo lo que sucedía en el yacimiento. Ha sido, pues, también, elemento decisivo en su conservación. A él hacemos extensivo por tanto nuestro agradecimiento y el de todos.

634	Lanza de hierro	Al SE. casa donante
635	Fíbula anular de hierro	Al SE. casa donante
636/647	12 brazaletes de bronce	Colada Morilla
648	Un pondus de cerámica	Necrópolis El Arenal
649	Cinco fragmentos de cerámica	Necrópolis El Arenal
650/652	Tres pesas de cerámica	
653	Una piedra de afilar	
654	Una lanza de hierro	
655	Extremo de un soliferreum	
656	Una punta de flecha de sílex	
657	Un hacha de fibrolita	
658/659	Fragmento de hacha de fibrolita	
777	Hachita	
778/779	Embudo y vasija de cerámica	El Arenal
780	Plato de barro	
781	Espada de hierro	El Carcazo
782	Fragmento vaina espada	Cabeza Laguna
783	Percutor	
784/786	Tres cuentas de vidrio de color azul, incompletas	
787	Restos de un cuenco finísimo, muy pequeño	
801	Espada de antenas	Arroyo de la Vejiga
802	Hoja de sílex	
803	Estela romana de granito con inscripción	
810	Colgante de bronce	Camino El Raso-Madrigal
811	Broche de cinturón visigodo	
812	Moneda de cobre moderna	Dolmen de los Atalayas/
813/814	Dos puntas de flecha de sílex	El Horco
815/816	Dos fragmentos de cuchillo de sílex	
817	Restos de cerámica	
818	Un hacha de fibrolita	
819	Un hacha de piedra	

Y entregados por los anteriores y por D. Quiterio Blazquez, sin lugar de procedencia precisa:

N° Inventario  
Molinero Objeto

538 bis. —	Hacha de piedra toscamente pulimentada
539	hacha de piedra pulimentada
540	Moneda romana de bronce, frustra
541/542	Dos monedas de bronce modernas
543	Moneda romana de bronce
544	Lanza de hierro
545	Disco de pizarra

## RELACIÓN DE FIGURAS Y LÁMINAS

Fulgencio Serrano Chozas  
Antonio Molinero Martínez

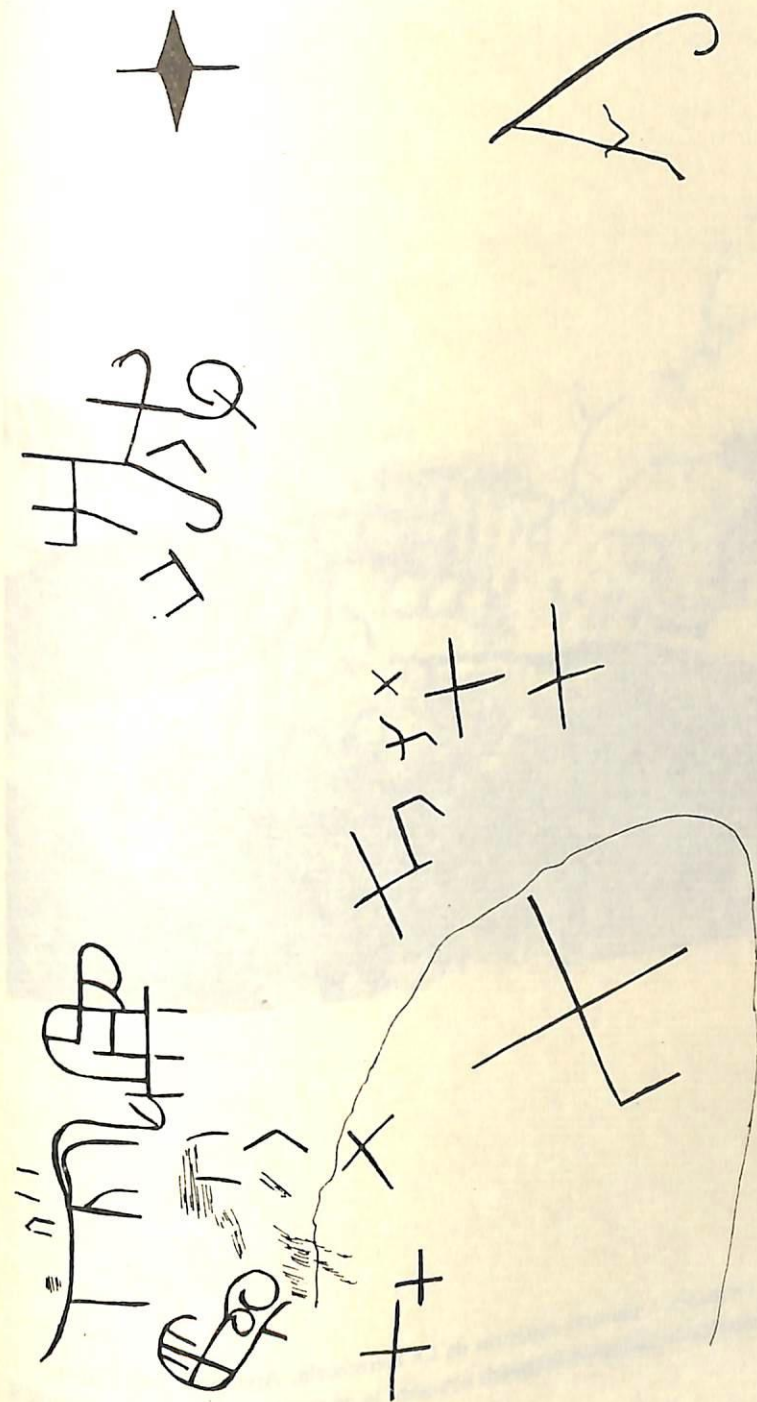


Figura 1.—Pinturas rupestres de Peña Escrita. El Raso. Candeleda.



Figura 2.—Grabados o pinturas rupestres de La Herrezuela. Arenas de San Pedro.  
Calco y fotografía de Fulgencio Serrano.

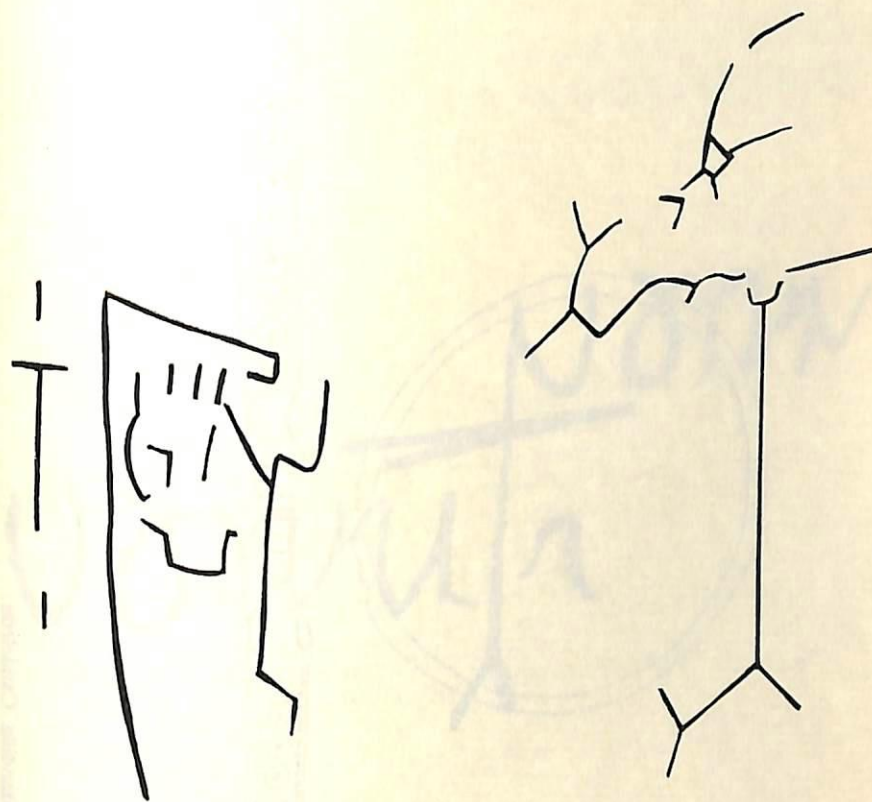
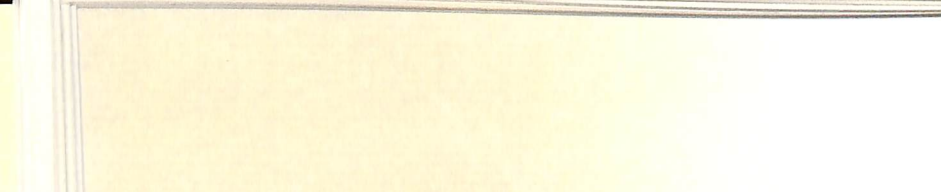


Figura 3.—Grabados rupestres en el Mogorro del Milano. El Raso. Candeleda.



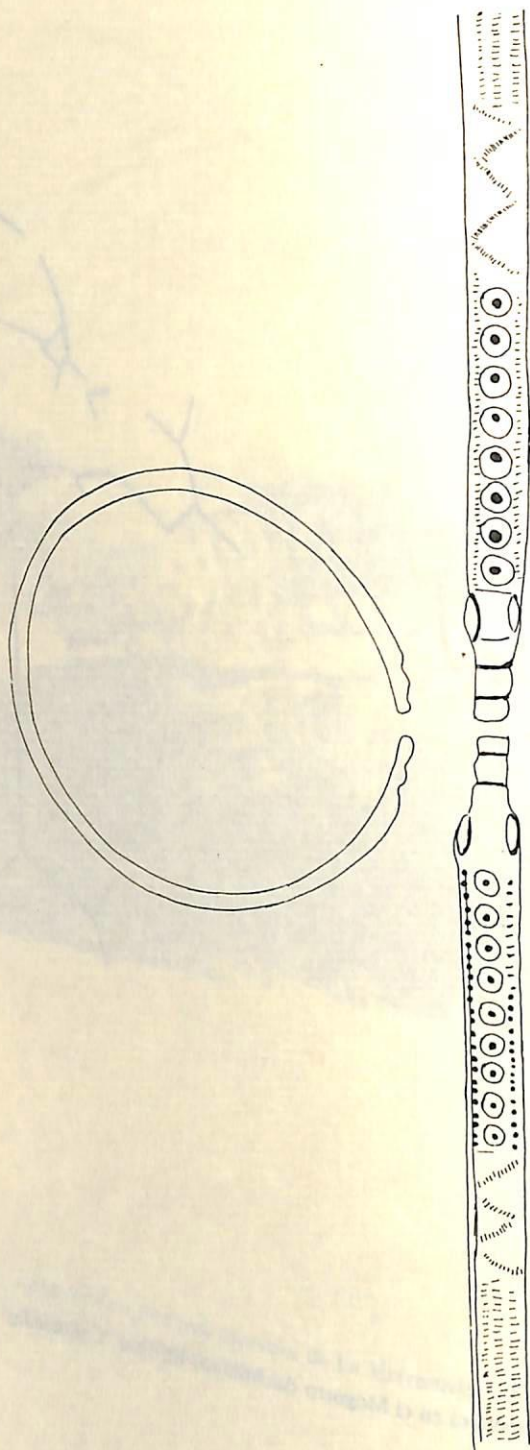


Figura 4.—Brazaletes de bronce de La Pozandilla. Candelada.

Figura 5.—Grabados rupestres de la Cueva Ramos. El Raso. Candelada.

